

Calle Este-Oeste, Philippe Sands

(Barcelona, Anagrama, 2017)

El padre de Inka, Marcele Gelbard, era abogado, siguiendo la tradición familiar, como su propio padre. Los dos hombres eran rubios; de hecho, Gelbard significaba «barba amarilla» en alemán, y era un apellido otorgado en el imperio austrohúngaro. El recuerdo que Inka tenía de Lauterpacht en aquella época era vago, ya que este se trasladó a Gran Bretaña antes de que ella naciera. Cuando hablamos de Żólkiew, me dijo: «¡Oh, querido, lo dice usted mal! No pronuncia usted la zeta. Se pronuncia "Julkiev". La zeta es como una jota. Una jota suave.» Luego añadió, con un suspiro: «La conozco bien, la ciudad de mi madre, de mis tíos y abuelos, adonde fui después de la guerra.»

(pp. 144-145)

El lingüista número 1 dijo que la carta era «extraña», con errores gramaticales, oraciones incompletas y numerosos errores de puntuación. Herr Steiner parecía tener un «déficit de lenguaje», añadió, y fue un poco más allá, ofreciendo un diagnóstico completo: «Parece un texto escrito por alguien con una forma más suave de la afasia de Wernicke», un trastorno del lenguaje causado por daños en el hemisferio izquierdo del cerebro. O podía ser que Herr Steiner simplemente se hubiera visto obligado a escribir bajo una enorme presión —al fin y al cabo en Viena corrían tiempos difíciles—, de modo que había vertido como churros grandes cantidades de pensamientos «plasmados apresuradamente en el papel». «Yo no veo ninguna implicación sobre el origen de la niña», concluyó este lingüista, aparte de la presencia de «problemas familiares durante los cuales el padre de la niña abandonó a la familia».

El lingüista número 2 se mostró un poco más generoso con Herr Steiner. Al principio pensó que las referencias a la esposa y a la niña podían aludir a una sola persona, una «con dos personalidades». Pero luego le enseñó la carta a su esposa, que discrepó de él (ella tiende a tener más experiencia en la

comprensión de significados sutiles, me explicó). La esposa compartía la intuición de Inge Trott de que la referencia a «la hija que está sola» era intencionadamente sutil, que podía significar que el padre era una persona «desconocida», o que Herr Steiner simplemente no «quería pronunciarse».

Las opiniones no eran concluyentes. Ofrecían indicios, pero nada más, de que Leon abandonó Viena en circunstancias de considerable tensión y conflicto. Puede que estas estuvieran ocasionadas por cuestiones en torno a la paternidad de la niña o puede que no.

(pág. 364)